MSS(9)

Real Colegio de S.n Carlos } 22 y 29 de Enero de 1801.

Observacion

Por d.n Eugenio de la Peña, y

Critica

Por d.n Josè de Rives

Sobre

Un calculo, y complicacion de otros males padecidos por un muchacho de 12 años

Le hidas en los dias arriba citados.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE S.n CARLOS

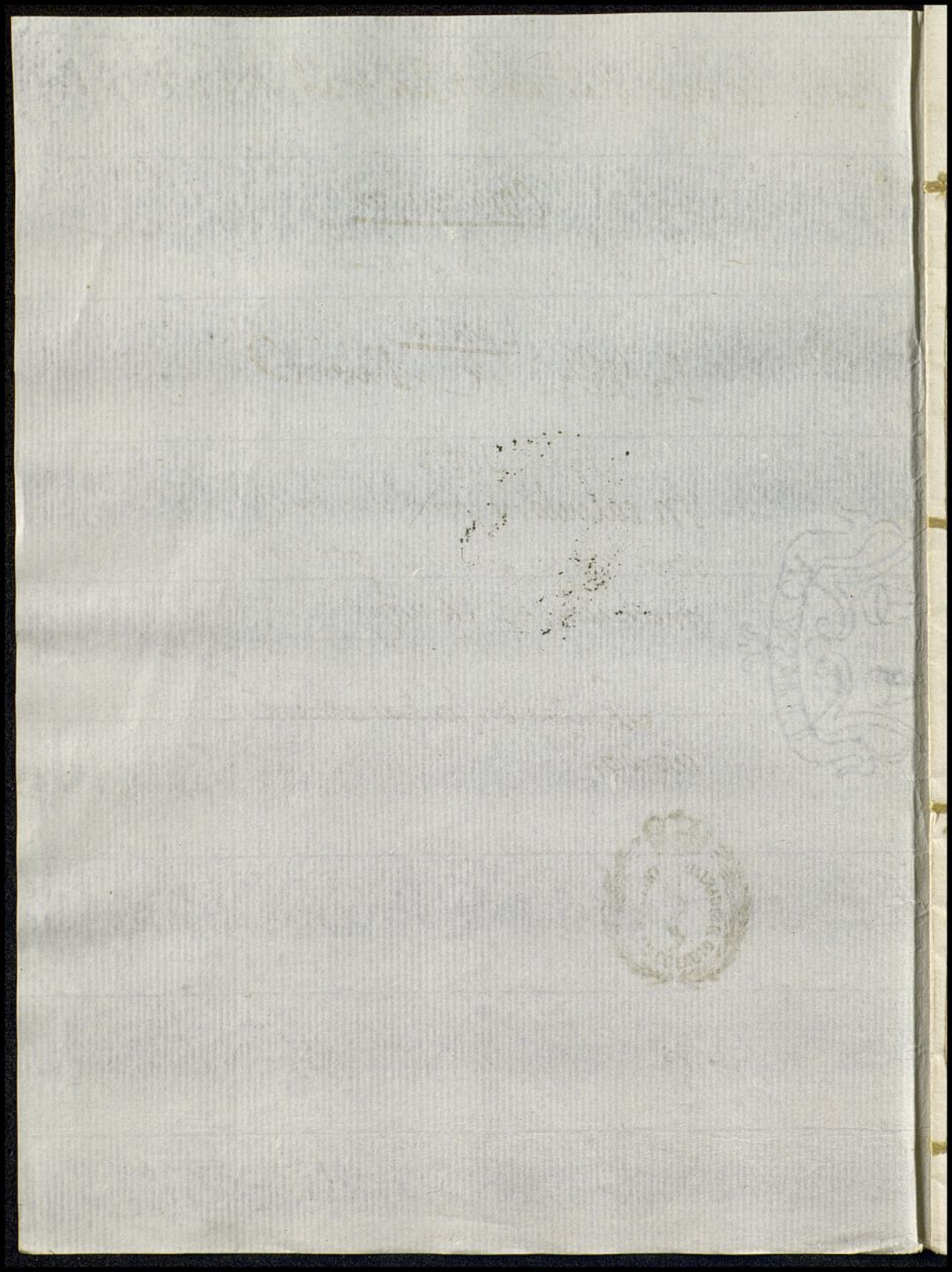
1 y 2

87-4-A = no 5-

no. 5.

A. 375-376

BH MSS 916 (9)



87-4-A = nº 5

Nº 375

Observacion tehida en el Colegio de S.n Carlos

Por

D. Eugenio de la Peña

el dia 22 de Enero de 1801.

N 1-4 2

Juan Reponmuceno Mata fué trasladado á la Sala de Sta Getrudis y colocado en la cama nº. 26 en el dia 24 del mes de Dicre próximo pasado despues de haberle hecho la visita de la tarde, pr. cuya causa no lo ví hasta la mañana del dia sigte en q.e me informo el colegial q.e estaba de guardia le habia ordenado solamte una untura al vientre compuesta de aceyte de manzanilla alcanfor y laudano líquido de Sydenham. El enfermo de edad como de 12 años, tenía los ojos vivos, el pellejo muy fino y descolorido, los labios delgados y encarnados, con la cara pecho y extremidades sumamte extenuadas pero tenía el vientre extraordinariamte distendido, y le notaba en él una terrible timpanitis y alguna fluctuacion en quanto lo permitía la enorme distension de la parte y su excesiva sensibilidad q.e no sufria la golpeasen ni aun tocasen con la mayor suavidad sin que el enfermo se quexase: el pulso estaba débil y frequente, la respiracion algo anhelosa pero sin tos, la lengua húmeda y limpia, el calor del cuerpo poco distante del natural aunq.e algun tanto aumentado en el vientre, y el enfermito no supo dar otra razon de su mal sino q.e habia mucho tiempo q.e le dolia el vientre y lo tenía abultado, q.e no sentía gana de comer, pero q.e nada le dolía á excepcion de la barriga. No resolviendome pr. con estos datos á caracterizar pr. entonces la enfermedad,

encargué á los Colegiales y Practicantes de la sala se informasen de los interesados de este niño quando fueran á verlo de la historia de su mal y le ordené una libra de tintura de quina con dos dracmas del tartaro soluble p.a tres veces y dos lavativas cortas de agua de manzanilla con miel y ara fétida, con cuyo auxilio arrojó agre p.r arriba y p.r abajo con algun excremento liquido, y bastante orina, pero nada se disminuyeron la tirantez y el dolor del vientre. En el dia sig.te 25 permaneció en el mismo estado y continuó con el propio plan, añadiendo solam.te el eter vitriolico p.a untura al vientre dos veces al dia, pero en el inmediato 26 lo hallé mas fatigoso y muy desencajado, p.r lo q.e dispuse le dieren algunas medias cucharadas de la tintura corroborante de Wit mezclada con igual porcion de agua á fin de conservarle la vida q.e terminó en la mañana del 27.

El Colegial comisionado p.a la averiguacion de la historia de la enfermedad, me informó q.e este niño, cuyos Padres eran desconocidos p.r pertenecer á la casa de Expósitos, habia sido siempre enfermizo, y q.e desde la edad de quatro años habia experimentado constantem.te dolores agudísimos al tiempo de orinar los q.e eran mayores despues de haber orinado q.e antes y en el tiempo de esta evacuacion q.e no era dueño de detener como ni

tampoco la del vientre q.e le seguía inmediatam.te sin q.e se notasen nunca en sus orinas arenas ni otros cuerpos extraños q.e un moco abundante y tenaz, siendo de advertir q.e todos estos síntomas no se habían ido aumentando graduadam.te sino q.e desde el principio hasta el término de la vida del paciente habían permanecido en el mismo estado á corta diferencia: q.e á la edad de siete años tuvo tiña q.e se resistió á varios remedios caseros pero q.e se curó arrancándole el pelo con parches de pez q.e le aplicaron en el Hospital de S.n Juan de Dios, donde permaneció p.r espacio de dos ó tres meses: y finalm.te q.e desde esta epoca había padecido dolores de vientre q.e jamas lo dexaron libre pero q.e se aumentaron considerablem.te en el dia 28 del mes de Nov.re anterior con el uso de baños frios q.e le había mandado un Médico comenzando desde entonces á abultarsele el vientre hasta el estado en q.e se había presentado en la enfermería, sin q.e hiciese relacion de otros medicamentos q.e se hubiesen empleado durante su largo padecer.

Abierto el vientre en la diseccion de su cadaver salió gran cantidad de agua q.e estaba derramada en su caridad, y se advirtió un saco formado p.r las paredes del pequeño omento y adherido al peritoneo e y

q.e contenía tambien agua formando un tumor algo mayor q.e la cabeza dun niño recien nacido. En el hipogastrio había derramada una corta cantidad dpus de buena calidad, espeso y con algunas pocas pintas sanguinolentas; tambien había dispuracion de igual naturaleza en una bolsa larga á manera de una tripa delgada de color negruzco, superficie desigual y dparedes gruesas, q.e bajaba en el lado izquierdo á lo largo del psoas y remataba p.r un extremo ciego sobre el músculo ilíaco del mismo lado, pareciéndome q.e esta bolsa, cuya capacidad sería como la dquatro onzas de agua destilada estaba formada p.r el omento muy fruncido y engrosado. En el estomago é intestinos q.e no tenian señal de inflam.on ni gangrena en ninguna de sus dos superficies se halló una gran porcion de moco espeso, amarillento, y sin olor, y en el duodeno había una lombriz redonda de la longitud de cerca dcuna quarta y de grueso proporcionado.

El tamaño color y consistencia del hi-

gado se presentaban como en el estado natur,
pero sin embargo conservé esta pieza p.ª q.e
se colocase en el Gabinete, si se creia útil, por no
haber encontrado la vexiga de la hiel en el sitio
ordinario, sino una bolsa colocada junto al bor-
de grueso y inmediata á la hendidura anter-
posterior, sin q.e hubiese en la distancia del higa-
do excavacion p.ª ella, siendo de notar q.e esta
bolsa contenia como una dracma de colera suel-
ta y q.e el conducto cístico no tenia comunicac.n
con el hepático p.r impedírselo una adherencia
de la extension como del traves de un dedo por-
colocada junto al vértice del ángulo q.e forman
estos conductos

dos riñones tenian un tamaño mas q.e triá
duplo del natural, su superficie era muy desi-
gual y estaban casi todos ellos especialm.te el
izquierdo reducidos á unas bolsas q.e contenian
cantidad proporcionada de serosidad purulenta
dos ureteres se presentaban delgados, trasparentes,
y tan dilatados q.e parecian tripas, y la vexiga
de la orina estaba fruncida y pequeña sin se-
ñal de inflam.on al exterior, y habiéndola abierto

se encontró esta piedra q.e presento mayor q.e un huevo de paloma, de figura elipsoidea, superficie muy desigual, y de naturaleza caliza, sobre la qual estaba ajustada exactam.te la vexiga, p.r manera q.e la capacidad de este organo era mayor q.e el volumen de la piedra y sus paredes eran de mas de medio dedo de grueso asemejandose en este estado á una matriz abierta, p.r cuya razon dissequé los riñones ureteres y vexiga con el objeto de q.e se conservasen en el Gabinete. En el pecho no se halló lesion alguna, ni cantidad de fluido derramado q.e el q.e se encuentra de ordinario en esta caridad en los cadáveres.

Hé aquí los hechos y noticias q.e he podido recoger p.a formar la historia Médica de este desgraciado expósito, cuya relacion excita naturalm.te el deseo de saber qual fué la enfermedad q.e dió origen á tantos males, qué agentes concurrieron á producirla, si se hubiera curado caso q.e se hubiese conocido en tiempo, y q.e medicamentos deberian haberse empleado p.a su curacion: indagaciones á la verdad dificiles de executar sin riesgo de aven-

turar el acierto formando juicios temerarios; pero como los hechos aislados y sin aplicacion raciocinada nada prueban sino su existencia, y nada sirven en el arte de curar, y sus compiladores se confunden en la turba de los despreciables casuistas, me atrevo á proponer mis conjeturas en esta particular p.a q.e con sus copiosas luces y exacto raciocinio las rectifique esta sábia Junta.

Este niño cuya vida fué una cadena no interrumpida de males y dolores desde los primeros tiempos de su existencia hasta el ultimo instante de su animacion, sería quizá fruto del amor ilícito y sus Padres estarian acaso inficionados de la lue venérea; y si esta sospecha fuese cierta, tendriamos un principio suficiente á que atribuir el origen de tantas calamidades; no porq.e yo crea q.e este veneno pasa de los Padres á los hijos p.r el acto de la generacion, sino porq.e los Padres galicados y señaladamte la Madre imprimen en mi dictamen un sello á su prole q.e turba la economía de su nutricion y la constituye en el estado mas deplorable. A este principio de-

be atribuirse en el sentir de prácticos juiciosos la multitud de raquíticos, escrofulosos, y otros seres débiles, enfermizos, infecundos, y tan miserables en lo físico como en lo moral y cási inútiles y aun perjudiciales en el Mundo Político q.e abundan en las grandes Poblaciones y son rarísimos en aquellos pueblos de corto vecindario en los quales unas costumbres mas puras conservan al hombre físico en toda su integridad, creyéndose á mi modo de entender no sin fundam.to q.e si este vicio es capaz como lo vemos diariam.te de desnaturalizarse en aquellos q.e lo adquirieron p.r contagio inmediato, con mucha mayor razon se desfigurará en los q.e se nutrieron desde el primer instante de su concepcion con jugos viciados é impresionados de su caracter específico. Pues qué la raquitis y las escrófulas seran degeneraciones del vicio venéreo? No creo q.e la Medicina esté tan adelantada en nuestros dias q.e podamos admitir esta asercion como una verdad de hecho, pero, no sé si

me engaña mi imaginacion, acaso será una demostracion p.ª nuestros nietos q.e son enfermedad.s de un mismo gen.º el reuma, la gota, la raquitis y las escrofulas entre cuyos productos morbosos y modos de obrar vemos nosotros ahora no pocas razones de analogía; ¿y quien sabe si acaso demostraran q.e no son sinó modificaciones de una misma enfermedad?

Si el niño p.r cuyo padecer hace el objeto dela presente discusion comenzó á estar enfermo desde los primeros tiempos de su exîstencia debió principiar la cadena de sus calamidades ó en la Madre q.e lo llevó en su seno, ó en la nodriza q.e le dió el pecho, no siendo de extrañar q.e esta pudiera haber sido no muy bien acondicionada en una casa de Expósitos cuyas dotaciones no alcanzan de ordinario á sufragar debidam.te sus gastos, y en las quales ya p.r los cortos emolumentos y ya tambien p.r el estado dela opinion publica suelen no exercer este ministerio las mugeres dela moral mas pura

Supongamos p.s q.e el vicio venéreo, lo q.e no me parece inverosimil, ú otro indefinido turbó el órden

dela nutricion de este infante: q.e la tierra calcárea q.e debia segregarse y depositarse en el parénchima celular delos huesos p.a formar este órgano no lo executó debidam.te en este caso debió padecer la osificacion y pudo producirse la raquitis, y si aunq.e se segregare y depositase no formaba el fosfate calcáreo organizado y con la suficiente agua de cristalizacion, pudo separarse con facilidad y metida en el círculo ser arrastrada hacia los riñones, y ella y el acido fosfórico q.e abunda y se hace sensible á los reactivos y aun al olfato en las orinas delos q.e padecen estas enfermedades, irritar estas glandulas, produciendo una enfermedad q.e hubieran llamado cólica nefrítica aquellos nomencladores q.e llaman cólico á todo dolor q.e está en el vientre pasando p.r encima del aburdo de señalar el colon y los riñones p.r asiento de una misma enfermedad, p.r esto significan las dos voces colica y nefrítica: yo hubiera denominado este mal lesion en la nutricion, y falta dela

debida consistencia en los huesos, de cuyas resultas la tierra y el ácido fosfórico acudiendo á los riñones los estimularon produciendo dolores q.e p.r consentimto se propagaban á las demas partes contenidas en el vientre; y he aquí en mi juicio el orígen de la desorganizacion de aquellas glandulas, del tamaño monstruoso de los ureteres y del calculo q.e se encontró en la vexiga, de la supuracion formada en el vientre y demas desordenes q.e se notaron en el cadaver. Formado ya el cálculo hubiera habido q.e esperar de los remedios trilla-piedras? yo uso esta voz castellana q.e significa lo mismo q.e la Griega litontripticos. Creo q.e no, p.r sobre no estar sancionada p.r la experiencia su eficacia, hubieran sido ciertam.te incapaces de restituir los órganos á su estado natural. La extracion de la piedra hubiera salvado al enfermo? me parece q.e aun en aquella epoca en q.e hubiera podido sufrirla el estado de sus fuerzas habria sido inútil mientras no se hubiese corregido su disposicion calculosa. Asígne si desde el principio hubiera yo estado encargado de la asistencia de este niño, lo habria tratado con el mismo plan q.e á un ragnítico, sin perjuicio de haber empleado

algun ligero purgante, algun paregorico, ú otro á q.e hubiesen dado lugar la costipacion de vientre, el dolor ú otro síntoma accidental.

He creido de mi obligacion presentar estas reflexiones no solam.te á la consideracion de los discípulos de esta escuela, sinó tambien á la censura de Sta ilustrada Junta con el objeto de alhagar mi amor propio si le parecieren fundadas, y calmar mi conciencia si creyese q.e la muerte del niño en el estado en q.e vino á la enfermería era inevitable, y de rectificar mis juicios reconociendo mis errores, si su dictamen no se conformare con mi modo de pensar.

Madrid 22 de Enero de 1801.

Eugenio de la Peña

87-4-A = nº 5

Nº 376

Critica

à la observacion de d.n Eugenio de la Peña

Por

D. Josè de Rives.

leida en 29 de Enero de 1801.

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE S. CARLOS

D.n Eugenia de la Peña leyó en el Jueves pasado una observacion q.e extractada dice lo q.e sigue.

Un muchacho de edad como de 12 años entró en la sala de S.ta Gertrudis en el dia 24 de Diciembre proximo pasado, y el Colegial q.e estaba de guardia le ordenó una untura al vientre compuesta de aceite de manzanilla, alcanfor, y laudano liquido. Al dia siguiente el Catedratico notó q.e el enfermo tenia los ojos vivos, el pellejo muy fino y descolorido, los labios delgados y encarnados, con la cara, pecho y extremidades sumam.te extenuadas; pero tenia el vientre extraordinariam.te distendido, y se notaba en el una terrible timpanitis, y alguna fluctuacion en quanto lo permitia la enorme distension de la parte, y su excesiva sensibilidad. el pulso estaba debil y frequente; la respiracion algo anelosa, pero libre; la lengua humeda y limpia; el color del cuerpo poco distante del natural, aun q.e algo aumentado en el vientre; y el paciente no supo dar mas razon de su mal, sino q.e habia mucho tiempo q.e le dolia el vientre y lo tenia abultado, q.e no tenia sed, ni gana de comer, y q.e solo le dolia la barriga. El Profesor le mandó una libra de tintura de quina con dos dracmas de tartaro soluble para tres veces, y dos lavativas con tres de agua de manzanilla con miel y asafetida con cuyos auxilios arrojó aire p.r arriba y p.r abajo con algun excremento liquido y bastante orina

pero nada se disminuyeron la tirantez y dolor del vientre. En el dia siguiente permanecia en el mismo estado, y continuó con el propio plan, añadiendo solamte. la aplicacion al vientre del eter vitriolico dos veces al dia: Pero en el inmediato lo halló mas fatigado y muy desencajado; q.e lo q.e le dispuso algunas medias cucharadas de la tintura roborante de Witt mezclada con igual porcion de agua á fin de conservarle la vida q.e terminó al otro dia q.e la mañana.

El Colegial comisionado informó al Autor q.e el muchacho era exposito, q.e habia sido siempre enfermizo, q.e desde la edad de quatro años habia experimentado constantem.te dolores agudisimos al tiempo de orinar, y mayores despues de haver orinado, y q.e no era dueño de contener esta evacuacion ni la del vientre. No se notaban arenas en la orina, ni otro cuerpo extraño q.e un moco abundante y tenaz; habia tenido á la edad de siete años tiña q.e se resistió varios remedios caseros, pero q.e se curó arrancandole el pelo con parches de pez; y finalm.te se supo q.e desde esta epoca habia padecido dolores continuos de vientre, pero considerablem.te mayores en el dia 28 del mes de Noviembre anterior con el uso de unos baños frios, comenzando desde entonces á hinchasele el vientre hasta el estado en q.e se habia presentado á la sala del Colegio.

Abierto el vientre en la direccion de su cada ver salio gran cantidad de agua q.e estaba derramada, y se advirtio un saco formado q.e las

paredes del pequeño omento, y adexido al peritoneo q.e contenia tambien agua: su magnitud era como la de la cabeza de un niño recien nacido. En el hipocondrio habia derramada una corta cantidad de pedre buena; tambien habia una bolsa purulenta á lo largo del psoas; en el estomago é intestino habia una gran porcion de moco espeso, y en el duodeno una lombriz de cerca de una quarta de largo, y de grueso proporcionado.

En lugar de vejiga de la hiel tenia una bolsa junto al borde anterior del higado, é inmediata á la hendedura antero-posterior q.e contenia como una draema de colera, y el conducto cistico estaba obliterado q.e una adherencia q.e tenia en un extremo.

Los riñones eran de un tamaño mas q.e duplo del natural, y casi todo ello estaban reducido á unas bolsas llenas de serosidad purulenta: los ureteres estaban tan dilatados q.e parecian tripas. La vejiga urinaria era de una cavidad proporcionada á un huevo grande de paloma; de tunicas muy gruesas, y contenia una piedra del mismo tamaño, de naturaleza calisa, superficie muy desigual, y de figura eliptoidea.

La historia q.e se acaba de leer escitó al observador el deseo de saber qual fue la enfermedad q.e dio origen á tantos males, q.e agentes concurrieron á producirla, si se hubiera curado caso q.e se hubiera conocido con tiempo, y q.e medicamentos debrian haverse empleado.

Los Padres del niño probablem.te salicados, la

sospecha de no ser sus amas de la mejor conducta, y p.ª decirlo todo de una vez, el ser exposito el enfermo, dan muy fundados motivos al observador p.ª creer q.e se turvó la economia de su nutricion, y de aqui la raquitis, introduccion del fosfate calcareo en el circulo, ser arrastrado á los riñones, venir dolores en dichas entrañas, aumentarse monstruosam.te su volumen, formacion del calculo &c.

Formada ya la piedra, no cree q.e los remedios litontripticos huviesen sido eficaces; q.e la extraccion del calculo habria sido infructuosa aun desde su principio, mientras no se huviese corregido la disposicion calculosa; y p.r tanto q.e si desde el principio huviese tratado al enfermo, lo habria socorrido con el mismo plan q.e á un raquitico, sin perjuicio de haver empleado algun ligero purgante, algun paregorico, ú otros remedios segun huviesen sido indicados.

Censura.

Atendidas las enfermedades q.e padecia el niño quando entró en la sala de S.ta Gertudris creo q.e no se presentaba arbitrio p.ª salvarle la vida. Pienso con el Autor q.e los vicios en la primera nutricion dieron origen á la raquitis, calculo, y demas desordenes; q.e los litontripticos tomados p.r la boca no alcanzan, y q.e la operacion habria sido inutil y muy expuesta. Pero no dexaré de dar mi dictamen, aunq.e no tengo experiencia propria sobre si podrian haber sido utiles los litontripticos in

yectado en la vejiga, sin olvidar el mismo plan interno q.e viene propuesto p.a curar la disposición calculosa.

Los remedios q.e se proponen p.a deshacer las piedras inyectados en la vejiga serán diferentes segun la naturaleza de ellas, y q.a tanto conviene saber q.e no son todas formadas q.l el fosfate de cal; pues hay algunas q.e unicamente se componen del acido unico; otras del urate de amoniaco; varias del fosfate amoniacal de magnesia; el acido oxalico y la cal forman otras; y el silice se encuentra tambien como materia de los calculos de la vejiga, aunq.e es raro. Los celebres Fourcroy y Vauquelin despues de haver encontrado una multitud enorme de calculos aseguran lo q.l acabo de decir. En vista de lo expuesto, parece q.e la piedra q.l se encontró en la vejiga, siendo un fosfate calcareo, pues q.l sus caracteres visibles eran la blancura, friabilidad, el ser granujosa, tiñir de blanco las manos y paños, y no disolverse en el agua, apariencias exteriores q.e siempre notaron en los calculos formados q.l de fosfórico y la cal los Autores citados, debia haverse tratado con inyecciones del acido muriatico muy diluido, el qual sin duda no puede ofender la vejiga, y es un poderoso agente p.a su disolucion.

Es cierto q.e la corta capacidad de la vejiga no habia podido permitir q.e la piedra estuviese como en un baño del acido referido; pero la aspereza del dicho calculo habria favorecido un tanto a la falta de capacidad en la vejiga; y esto lo funde en ver q.e dicha piedra carece de los dos surcos q.e suelen encontrarse, correspondientes á los ure

teres en aquellas piedras q.e vienen de superficie lisa ocupan toda la capacidad de la vejiga: quien decía todo esto q.e la orina salía de los ureteres, y paraba libremte. Q.e entre las desigualdades del calculo; y q.e Q.e consiguiente lo mismo habria hecho el acido muriatico inyectado en la forma prevenida.

Sin embargo de quanto viene dicho no parece facil acertar con los disolventes de esta ó la otra piedra; Q.e q.l no tenemos medio p.a conocer su naturaleza mientras está en la vejiga; ni tampoco me atreveré fiador de estos remedios hasta q.e la experiencia me los haya acreditado.

Madrid y Enero 20 de 1801.

Josef Ribes